

catedral de Huesca», «Los santos altoaragoneses», «Los maestros de capilla de la catedral de Huesca», «La obra de García de Gúdal», «Geografía medieval de los obispos de Jaca y Huesca», etcétera. Una lista de sus trabajos más importantes puede verse en su obra *Iglesias y procesiones* (Zaragoza, 1994).

Es también interesante su producción literaria, sobre todo sus guiones radiofónicos y sus poemas.

Y, junto a su magisterio científico, debemos destacar su magisterio social, su perfil de hombre religioso, su entrega a los demás, su apoyo a los más débiles y a los que sufren. Cuando escribimos estas líneas, se están proyectando en nuestra institución diversos actos y publicaciones dedicados a su memoria.

José Manuel SÁNCHEZ FISÁ

† D. Miquel DOLÇ i DOLÇ

No mucho después de la muerte de don Antonio Durán, en los primeros días del invierno, nos llegaba la noticia del fallecimiento en Madrid, el 27 de diciembre, de otro consejero fundador: Miquel Dolç.

Nacido en Santa María del Camí, en Mallorca, siguió los estudios eclesiásticos en seminarios españoles y en Roma y más tarde se licenció en Filología clásica en la universidad de Barcelona. Entusiasta de la lengua catalana, se incorporó plenamente al movimiento cultural barcelonés, ganando por oposición cátedra de Lengua Latina de instituto, siendo destinado en 1945 al de Huesca. Al poco tiempo contrajo matrimonio con María Eugenia Rincón, castellana, pero formada también en la universidad de Barcelona, excelente escritora en prosa y verso. *Argensola* se honró alguna vez con la publicación de sus poemas.

Al fundarse en 1949 el Instituto de Estudios Oscenses, se le nombró director de la naciente revista *Argensola*. Fue él quien diseñó el proyecto, siguiendo las pautas del Consejo Superior, estableciendo una división en secciones equilibrada y bien orientada, tratando siempre de sacar la revista con toda la dignidad posible. Se editaba en la imprenta de la Diputación, donde todavía en esa época se trabajaba a mano. Dolç, muy cuidadoso y exigente en las correcciones, sentía horror cada vez que se deslizaba alguna errata.



Durante sus primeros años oscenses, terminó su tesis doctoral, de tema muy aragonés, *Hispania en Marcial*, presentada en mayo de 1950. Cinco años más tarde, ganaba por oposición la cátedra de Lengua y Literatura de la universidad de Sevilla, donde residió poco tiempo, pues, en cuanto le fue posible, logró el traslado a Valencia, atraído por las afinidades lingüísticas de esa región con el catalán y por la abundancia de profesores catalanes que trabajaba en esa universidad.

Su ausencia no impidió que Dolç continuase dirigiendo la revista. Fue un testimonio de gratitud a su magisterio y a su labor. Mientras tanto, nuestra institución logró, al fin, integrarse en la Diputación Provincial, asegurándose así su supervivencia. Por contra, *Argensola* entró en una época de dificultades, debido a los agobios de la imprenta provincial, abrumada de quehacer y falta de estructura y material adecuado. Hubo número, el 85, que tardó cuatro años en editarse. Como era natural, las intervenciones de Miquel Dolç fueron espaciándose. Así continuaron las cosas hasta 1985, en que, reorganizado el Instituto, cesó Dolç en la dirección de la revista, muy a pesar nuestro. No le nombramos, como hubiera sido lo más acertado, director honorario, pero los que hemos continuado la tarea hemos tratado de mantenernos fieles a sus directrices.

Aparte de su dirección en la revista y su colaboración en las tareas del Instituto, Dolç escribió en las páginas de *Argensola* varios artículos de destacado interés; entre ellos, debemos citar «Los primitivos nombres de Huesca», «Sobre un dístico pinatense», «Ramón y Cajal en el Instituto de Huesca», «El nombre del Isuela», «¿Una cita altoaragonesa en Marcial?» y «Ramón y Cajal en Ayerbe». De sus publicaciones en catalán, destacaremos *El Llibre de sant Jordi*, lleno de datos interesantes para Huesca.

Como Gabriel Llabrés, el erudito mallorquín fundador de la *Revista de Huesca*, Miquel Dolç deja en nuestra ciudad la huella indeleble de su labor docente e investigadora. La historia oscense de la primera mitad del siglo XX no se puede explicar sin tener en cuenta la labor de estos insignes maestros.

Federico BALAGUER

